

MOTIVOS, GUERREROS

Nadie como nosotros ha puesto mayor empeño en poner de manifiesto los motivos fundamentales, las poderosas razones que obligaron a los gobiernos a sancionar la camicería más espantosa que registra la Historia. Ningún diario ha dicho con más claridad al pueblo, en esta parte de América, las verdades amargas, las dolorosas verdades que bien pudieran servir para destruir el sofisma que justifica la más descafeinada aventura guerrera, poniendo ante sus ojos la abrumadora realidad, el hecho incontestable que justifica la pervivencia de los que infamemente han explotado los más grandes ideales humanos, escarnecido a la libertad y pisoteado el derecho, para hacer ver a los pueblos que, por medio de la barbarie, se defendía el progreso y la civilización.

La diplomacia elaboró, por medio de la tiruga, esa guerra espantosa que envuelve en sus llamas a casi toda Europa. Y la diplomacia sigue elaborando en la sombra los planes siniestros de los gobiernos, intrigando en los países neutrales para conquistar nuevos aliados que defendan la causa del capital, aliado o germano, que se disputa el mercado mundial. Son esos los principales motivos guerreros que inducen a los gobiernos europeos a afreír en su campaña en América, apelando a mil medios para conquistar la simpatía de estos gobiernos y atraer hacia sí los pueblos. Alemania, apela a la intriga, al espionaje; subvenciona diarios, y edita libros y folletos de propaganda. Las naciones aliadas, acuden con su fro a comprar la cosecha, mandan conferencistas para hacer propaganda en su favor, ponen en juego todos los recursos de la chanchullería diplomática, cuando no apelan a medios coercitivos para determinar en los gobiernos de las repúblicas americanas una política de tolerancia hacia ellas, ya que el concurso militar no tiene mayor importancia.

En la Argentina, principalmente, la diplomacia aliada ha trabajado con suma destreza, y su triunfo mayor es la compra del excedente de nuestra cosecha.

Cuando la huelga ferroviaria, los diarios de Londres y New York sembraron la alarma y hasta llegaron a provocar pánico en la bolsa, a fin de crear al gobierno radical una situación difícil y obligado a romper sus relaciones con Alemania. El juego no era muy honrado, y más bien parecía un procedimiento alemán. Pero todo se justifica cuando se defiende la libertad y el derecho, la civilización y el progreso de los pueblos, que, en lenguaje moderno, quiere decir, los intereses de los capitalistas y los privilegios de la casta parasitaria.

Hoy vuelven nuevamente a hablar los diarios de Londres y New York sobre la situación de este país y la orientación de la política internacional del gobierno. Si bien la venta del excedente de nuestra cosecha y el empréstito hecho a Francia e Inglaterra, son pruebas eloquentes de nuestra amistad hacia los aliados, ella no es todo lo franco que nuestros amables amigos quisieran, pues sería mejor que la Argentina siguiera el ejemplo del Brasil, contribuyendo a la guerra con su sangre, ya que contribuye con su trigo.

Un telegrama de New York, refiriéndose a la opinión que, sobre la cuestión de la guerra, prevalece en este país, dice:

«Parece ahora más lejána que nunca toda alteración sustancial en las relaciones entre la Argentina y Alemania.

«El presidente Irigoyen se ha negado hasta ahora con persistencia a participar en la guerra, ya sea activamente ya modificando la neutralidad de la Argentina, y las informaciones que se reciben de Buenos Aires, indican que tendrá una mayoría segura en el Congreso.

«No causa sorpresa el regreso del embajador Naid a Washington, ni el anuncio de que su renuncia no fué aceptada a pesar de la insistencia con que reclama una política agresiva.

«Los telegramas que se reciben de la Argentina indican que el doctor Naid trabaja ahora con actividad para establecer un mejor acuerdo con los Estados Unidos en lo referente a la cuestión surgida por la restricción del envío de materiales impuesta por la proclama que prohíbe la exportación de los Estados Unidos sin permiso especial.

«Mientras tanto, se realizan negociaciones para poner en práctica los convenios referentes a la exportación para los países aliados de productos argentinos.

«Hay en esta capital poco interés por la cuestión de saber si la Argentina hace o no causa común con los aliados. Considerada desde el punto de vista económico, la Argentina «vende» buve materialmente a la causa de los aliados, principalmente porque el mercado de la centeno es el único que le queda. El trigo argentino va a Europa sin protesta, y se espera que en breve se concluyan arreglos para el envío del excedente de la carne argentina a Inglaterra, Francia e Italia.

Verdaderamente, poca importancia tiene que la Argentina declare o no la guerra a Alemania. No mania ya a los aliados el excedente de nuestra cosecha de trigo y se dispone a mandar el excedente de nuestra carne? La Argentina tiene solo importancia desde el punto de vista animal y vegetal.

Pero creemos equivocarnos. Otro telegrama de New York demuestra lo contrario del anterior, pues el «New York Times» opina que la Argentina irá pronto a la guerra, y así lo asegura en un editorial que, entre otras cosas, dice:

«En los artículos responsables publicados recientemente por los diarios de Buenos Aires, hay indicios de que la Argentina, que tan largo tiempo ha estado dudosa, se pondrá pronto definitivamente al lado de los aliados. Después del hundimiento del Ministro Frondo, pudo prevérsele la ruptura con Alemania cuando las promesas de este país quedaron de nuevo sin cumplimiento. El presidente Irigoyen y sus compañeros de gobierno parecen haber sido convencidos por esa nueva prueba de la fe de Alemania, y no podrán resistir más largo tiempo a la fuerza opuesta de la opinión pública.

«Importantes diarios alemanes han dicho recientemente a sus lectores que la propaganda alemana de la Argentina y en otros países sudamericanos, ha sido tan adecuada que la situación moral de Alemania ha quedado fortalecida en esos países, resistiendo al ataque de la Unión. Esa situación moral no fué favorecida por el consejo de Luxemburg, de hundir los buques argentinos, ni por su monopolio por los simpatizantes. La española actividad de la Argentina hará que todas las repúblicas americanas estén de hecho en contra de las potencias centales. Podría convocarse una conferencia para anunciar esa solidaridad al mundo.

Y para remachar el clavo, el «The Daily Chronicle» de Londres, según un telegrama publicado por «La Nación» de ayer, nos suelta la siguiente profecía:

«Parece que el período de fluctuaciones y opiniones divididas ha concluido con las elecciones que el domingo tuvieron como resultado la designación de una mayoría legislativa suficiente para sostener al gobierno en la realización de un programa definido. Los efectos de la ruptura con Alemania pueden ser principalmente morales, financieros y políticos. Alemania tiene importantes relaciones de negociación con la República Argentina, relaciones que hasta ahora han sobrevivido al general naufragio de su fortuna económica en el Nuevo Mundo. Los grandes recursos de la Argentina en carnes, cereales, semilla de lino y otras materias, serán ahora, nos imaginamos, movilizados más eficientemente en servicio de la alianza. No hay muchos vapores alemanes internados en los puertos argentinos; son sólo una media docena; pero es probable que algunos vapores argentinos de guerra puedan ser enviados a participar en las operaciones navales, como lo han sido algunas naves brasileñas. En todo caso, la influencia de ejemplo de la Argentina será valiosa para nuestra causa, no solamente en las otras repúblicas hispano-americanas, sino también en España misma.

¿Queréis más? No, será formar demasiado flo. Conformados, compañeros, con saber que el gobierno declaró

y no declaró la guerra a Alemania, y que en Londres saben antes que aquí quienes ganaron las elecciones.

EL TESON DE LOS SOCIALATAS

Los socialeros son gentes que no se arbolan así nomás frente al fracaso. Siempre tienen de dónde sacar bribos y dinero, puesto que la plebe parece ser incansable como sostenedora de policiastrós que le prometen todo sin darles nada nunca.

Todavía los mangoneadores justistas no se han repuesto del susto que les dió la probabilidad de una derrota electoral, y ya están pensando en la próxima lucha, en las elecciones municipales, donde, claro está, presentarán sus candidaturas con la misma frescura con que lo hicieron a la gubernación vacante de la provincia de Bs Aires.

El editorial de ayer del órgano vainguardiero, se dedica a templar los ánimos para la nueva batalla en cuestión, y recomienda que no desmayen los compañeros, pues según los socialistas, aún hay muchos vaquios que llevarán de todo.

Nada, que estos falsos apóstoles de un ideal próstituido más que interpretado, son agallados tanto como un hágre cualquiera de arroyo de arrabal; para ellos la vergüenza es un verdadero millo, y de allí que les imponga un bleco el desprestigio positivo en que caen cada vez más hondo, y del cual no se repondrán jamás por lo menos en este país, cuyo proletariado los ha conocido a fondo, leita pero probadamente.

El mismo desplegado por los socialoides en las pasadas elecciones, dió la pauta de las capacidades que dirigen al partido y la medida de ridículas virtudes que solo pueden engañar a los seres míopes y sórdos.

«Una gran tarca nos espera» dice el aludido editorial, y ademos preparámonos a realizarla, empezando por organizar nuestras fuerzas para acometer la con decisión.

Bien sabemos de que tarca hablan los hijos de epápis Justo. Esa tarca se guardado en la embajada argentina para la propaganda electoral y hacer de modo que sean los zanalhoras afiliados quienes se encarguen de pegar en las paredes de la ciudad las sandeces oportunistas que salen de las alfileras de los de los espolombros.

Los socialoides capitan a declararse en atelánticos cuando el pueblo, que por ahora se limita a desalfuciarlos desdeñosamente, optará después, agotada la paciencia ante tanto cretino espolberbecido por atreñer a garro limpio contra los Repetto, los Dickman, los Justo, los Zaccanini que en el mundo son... acémilas intrascendentes.

Es hora que toqués retirada, que déis máquina atrás, señores mangoneadores de toda cosa, pues ya no os será más propicio el camino...

ELOGIOS EUROPEOS

De cuando en cuando, algunos diarios europeos se largan con una retahíla de los encomiásticas para el gobierno irigoyenense, cuyas loas pasan por las veces en que son palos formidables los que aquellos diarios prodigan a la nacionalidad, como ocurrió con el «Daily Chronicle» de Londres, durante la gran huelga ferroviaria del pasado año, que aseguraba no sólo que el oro alemán era quien movía los intereses en el movimiento ciego, sino también el «hombre» de las epáticas miserabilidades, había ayudado en un todo a los obreros en detrimento directo de los intereses de las empresas...

Oh! poder del dinero, cuántas necesidades propias en el periodismo capitalista!

Hoy, según decimos, los elogios europeos no son palos, aunque esto parece una paradoja, y quien los endilga a nuestros «nuevo régimen», es la famosa «Pall Mall Gazette», gaceta o pasquin, más falsa que una moneda de plomo.

Dice esta próstituta del periodismo, no adúlto y bajo:

«El gobierno argentino debe haber

Gran Pic-Nic FAMILIAR

3.º y último de la Temporada.

EN LA ISLA MACIEL

Puerto de embarque: OLAVARRIA y Pedro Mendoza

Entrada general 0.30 - Niños gratis - Viaje del bote 0.15

procedido con firmeza para suprimir las últimas tentativas tendientes a provocar conflictos ferroviarios, pues así lo hace presunir el hecho de no haberse producido nuevos disturbios.

Gracias, señora «Gazette Pall Mall», pero sentimos mucho tener que agradecer qué con la tal firmeza del estado criollo es todo lo contrario, siempre que va lo permito...

Únicamente, que se quisiera llamar firmeza al crimen colectivo perpetrado impunemente por hordas borachas, caso Talleres, Berisso, Mendoza, Avellaneda, etc., entonces estamos de acuerdo.

Si se llama firmeza a la cesación de huelgas cuyo fracaso, más que todo, se debe a la cobardía y cautividad de los socialoides, también coincidimos en el pensamiento.

De lo contrario, no es.

Lo que ocurre es que dicha «Pall Mall Gazette» es un órgano tan infecto como los que llenan de virus a Buenos Aires. Elogia si le pagan, y sino da garrotazos... literarios.

Así va el mundo con esta clase de bipedés chupatinas y de gobiernos que tienen firmeza!

A LOS SUSCRIPTORES

«Los compañeros suscriptores se habrán extrañado de no haber recibido ayer LA PROTESTA. Una descompostura de la máquina impresora, ha impedido que se hiciera la edición completa, por lo que la mayoría de los suscriptores no pudieron recibir el diario. Solo se han vendido unos mil ejemplares en la calle y se ha hecho, con el consiguiente atraso, la expedición del interior.

Hacemos esta aclaración para que los compañeros se cercioren de las causas que motivaron la falta de LA PROTESTA.

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

«Nuestro oro» en Washington...

Parece que en Washington tenemos mucha plata, o mejor dicho, oro bien guardado en la embajada argentina. Se habla de millones, y los diarios se hacen lenguas de nuestra riqueza en el extranjero, diciendo todos a coro que en tal situación «nos parecemos mucho a Venezuela». Es posible esto; si bien el parecido entre esta libre nación no existe con Norte América, en lo que respecta a Poe, Longfellow, Irving, Emerson, en cambio hay bastantes puntos de contacto con aquello de la agricultura y cría de borregos en grande escala.

El capitalismo que en Nueva York, por ejemplo, devora a diario centenares de víctimas en su holocausto, tiene parangón entre nosotros, donde los vendidos vampiros que mangonean el Estado, la industria y el comercio, no hacen más destrozos, ni menos tampoco que sus colegas norteamericanos.

Tenemos oro en abundancia encerrado en las arcas del país de Woodrow Wilson el inclito «demócrata»; pero eso no quita que en Argentina carezcan de lo más indispensable para la vida infinidad de familias proletarias.

El oro argentino, como el oro de todas las naciones, no es otra cosa que sangre y sudor del pueblo; así, pues, el hecho prueba hasta la evidencia que debe haber mucha miseria entre nosotros cuando tanto oro se guarda en Washington.

Los ditirambos que los diarios espentan al rubio metal, son aullidos de bestias satisfechas...

El pic-nic de mañana

Comunicamos a los compañeros que para el traslado a la isla en el pic-nic de mañana, equitamos con cinco lanchas a naifa, a más de los botes a remo ya nunciados. Recomendamos a todos que procuren dejar las lanchas a naifa para las familias, embarcándose los hombres solos en los botes.

No olvidarse que el nuevo punto de embarque es Olavarría y Pedro Mendoza y que los botes y lanchas

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de él su negocio y adora a Dios «aparte lucrando»; la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el demerito, consagrada a mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel en el matrimonio indisoluble... dudo si a civilización no habrá sufrido extravío; si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese zavalán que se llama el Estado; con su constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus clases, sus órdenes, sus presupuestos; con su administración, sus jurisdicciones, sus fueros, sus tribunales, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el mal tan impotente; en presencia de esa insti-

¿ANARQUISTA?

No soy anarquista, pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inabarcable de excesivos, crímenes y atentados que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazadas de razón de Estado perpetraron en todos los tiempos; las conquistas bárbaras; las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión; las procripciones, los patibulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir a la repetición incesante de atrocidades horrendas, y me asalta la duda de si no será el peor de los enemigos del derecho, y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero ante el espectáculo de la sociedad, tal como lo ha formado a historia; instituciones anacrónicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección ondulada puesta en manos de los más audaces o afortunados, el palo como suerto de todos ejercida por algunos; que son por alto, pese a todos los convencionalismos democráticos, jueces y señores de los demás; la razón o largada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de formación de

así como tampoco ya nada nos une al movimiento obrero...

Si usted quiere en la discusión en sentido favorable, le fué aprobado y aprobado por el C. D. en reunión del 3 de enero en Méjico 2070...

Uno de los párrafos que evidencia cómo se entiende una arribada de sinceridad y de conciencia...

Para responder de esa preparación de la mayoría, están sin duda alguna las actas de las asambleas respectivas...

Y en cuanto al nivel moral de los sujetos que manejan los intereses obreros, le rogamos se lo solicite a las entidades representadas...

Creemos que todo lo que decimos es suficientemente claro para que hable la verdad al que la busca...

Convocatorias gremiales

FEDERACION O. DEL CALZADO.

Se invita a las comisiones de O. Zapateros, Maquinistas en calzado, Calzados, Aparadores y Aparadoras...

HUELGA EN LA FABRICA DE CALZADO DE ANDEUZA, MERA, LOPEZ Y CIA.

Como el primer día, los huelguistas de esta fábrica de calzado continúan firmes en el movimiento.

Se aguarda un triunfo, dado que la seria resistencia de los obreros pone en apuro a los burgueses...

Se han recibido las siguientes listas de suscripción: casa Pouchan, 5.00; Poch y García, 8.50; Larvalle y Carlini, 9.00...

PLANCHADORES P. Y ANEXOS.

Hoy sábado, a las 9 p. m., en asamblea, a las 9 p. m., en el local Belgrano 1426...

TRABAJADORES DE LAS BARRACAS Y M. C. DE FRUTOS

Hoy sábado, a las 8 p. m., los obreros de este gremio celebrarán una asamblea general...

S. DE R. OBREROS DEL CARBÓN Y LEÑA

La comisión de esta sociedad invita a todo el gremio a la asamblea que se efectuará mañana domingo a las 1.30 p.m.

F. DE LAS ARTES GRAFICAS

Esta federación invita a todo gráfico que se interese o no por esta organización, a la reunión que tendrá lugar mañana domingo a las 9 a.m.

OBREEROS ZAPATEROS.

Esta sociedad invita a los revisados...

Esta sociedad invita a los revisados...

de papel. Al mismo tiempo pedimos que fuesen revisados los pliegos de condiciones...

A LOS VIDRIEROS. Alerta, compañeros! Los patronos de las fábricas de vidrio...

Atención, pues, camaradas vidrieros: disponed a luchar con todas vuestras fuerzas contra la prepotencia capitalista...

Mañana domingo, a las 2 p.m., en el local Méjico 2070, celebraremos una asamblea para tratar tan importante cuestión...

Ayer a medio día, los obreros vidrieros Alberto Frapa y Rafael Galarraga en momentos que repartían manifiestos...

S. ESCULTORES EN MADERA.

Debido a que no se pueden satisfacer los numerosos pedidos de tallistas...

CONDUCTORES DE CARRÓS (Sección Norte)

Hoy sábado, a las 9 p. m., en el local Melo 2780, esta sociedad efectuará asamblea para tratar asuntos importantes.

MECHITA CENTRO «NUEVA AURORA»

Este centro invita a sus adherentes a la reunión que se efectuará mañana domingo, a las 9 p. m., en el local de costumbre...

NOTAS VARIAS

La revista de crítica y arte «Alborada», reaparecerá el día 15 de abril.

ATENEO LIBERTARIO DEL SUD

Se previene a los compañeros que poseen talonarios de la rifa que este centro tiene en circulación...

DE TUCUMÁN.

A los centros obreros, agrupaciones anarquistas y prensa revolucionaria: Comunico a los centros obreros...

LIBERTARIO DEL SUD.

Comunicamos a los centros y sociedades que esta institución ha organizado para el domingo 3 de junio una función y conferencia...

BOICOT

La F. O. R. A. tiene declarado el boicott a la Compañía General de Tabacos y a la cervecera Quilmes...

La F. O. R. A. tiene declarado el boicott a la Compañía General de Tabacos...

res de cuentas para que concurren el lunes 11 a revisar el balance en el local social.—El tesorero.

OBREEROS ESCOBEROS.

La comisión de esta sociedad invita a los socios y no socios, a la gran asamblea que se efectuará mañana domingo, a las 8 a.m., en su local social Laprida 329...

F. DE OBREROS VIDRIEROS.

Para tratar sobre la huelga que sostienen los obreros de la casa Genaro Schiavo, se invita al gremio a la asamblea que se efectuará mañana domingo, a las 2 p.m., en Méjico 2070.

S. P. DE UNO O DOS CARROS.

La comisión de esta sociedad invita a sus asociados a la asamblea que se efectuará hoy sábado, a las 8 p.m., en el local Río de Janeiro 722...

Convocatorias varias

BIBLIOTECA INTERNACIONAL.

Mañana domingo, a las 8 p.m., esta institución celebrará asamblea para tratar importantes asuntos.

Nota.—La biblioteca pide a las personas que quieran cooperar con sus conocimientos a su labor cultural y poner a su disposición el local de la misma...

C. PRO PRESOS Y DEPORTADOS

Se invita a todos los delegados de todas las instituciones afines, a la Asamblea General mensual que se efectuará hoy sábado 9 del corriente a las 8.30 p.m., en el local social Méjico 1172...

Encontrándose desde hace mucho tiempo con una pierna fracturada e imposibilitado por lo tanto de atender a su compañía e hijos...

El compañero Soto no solicita este apoyo de sus hermanos de causa, sino porque su situación ha llegado a ser en extremo penosa.

Esta institución tiene organizadas las siguientes funciones: domingo 7 de abril, a las 2.30 p.m.; 30 de abril, velada; 25 de mayo, matinee; 9 de julio, matinee; 8 de septiembre, matinee; 3 de noviembre, matinee.

LIBROS Y FOLLETOS EN VENTA en esta Administración

Table listing books and pamphlets for sale, including titles like '¿Dónde está Dios?', 'El crimen de Chicago', 'La mujer esclava y pública', etc., with prices.

Tucumán. Sería conveniente que las agrupaciones y los periódicos libertarios se relacionen con este nuevo centro...

LIBERTARIO DEL SUD.

Comunicamos a los centros y sociedades que esta institución ha organizado para el domingo 3 de junio una función y conferencia...

BOICOT

La F. O. R. A. tiene declarado el boicott a la Compañía General de Tabacos y a la cervecera Quilmes...

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Asunción (Paraguay): Ignacio de L. Núñez, calle Aquilón, entre Celario y Estados Unidos.

INTERIOR:

Avellaneda: José Calvo, Laprida 748. Arquito: Nabal Jutiá.

Balcarce: Juan Roca, B. González Chaves.

Baibla Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 86.

Cámpora: Luis Alvarez, Pilar 429. Córdoba: Francisco Noya, calle Ocaño 342.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16, número 525.

Luján: Domingo Bosco (Librería), Laguna Paiva: Federico Martín.

Mendoza: García J. Guirado, J. J. Moreno 1865.

Mechita: Alfredo Fernández. Maldonado: Rogelio Barrios.

Punta Alta: Manuel B. Alvarez. Rivera: B. C. Cano, Casilla de Correo núm. 2.

Río Gallegos, (Costa Sud): Eliseo Mata.

Rosario: Mariano Ferrer, Ituzingó número 528.

Realde: Rodolfo Hronch. Santa Fe: E. Albornoz, Calchene 511.

San Antonio de Arco: Pedro García. Santiago del Estero: Gregorio Quijones, calle Río Negro 148.

San Cristóbal: Dante Foglia. San Fernando: Pedro Brogna, Jesús número 1044.

R. A. del Río. — Influencia del anarquismo ... 0.60

Pierre Quiroulet. — «Una nueva hipótesis sobre la formación del Universo» ... 0.20

«Orientación social» ... 0.20

«La ciudad anarquista americana» ... 0.50

«El gran crimen europeo, (drama)» ... 1.—

Palmiro de Lidia. — «Fin de fiesta» (boceto dramático) ... 0.20

E. Leloure. — «Manchas de alcohol» (boceto dramático) ... 0.30

J. H. Pereyra y S. Corón Avejún. — «La caída» (novela social) ... 0.40

F. Uralde. — «Samborombá flores» ... 0.20

Carlos Marx. — «El Capital» ... 0.50

P. J. Proudhon. — «La Propiedad» ... 0.40

También tenemos en venta los periódicos anarquistas «La Batalla», de Montevideo y «La Rebelión», de Campana.

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Asunción (Paraguay): Ignacio de L. Núñez, calle Aquilón, entre Celario y Estados Unidos.

INTERIOR:

Avellaneda: José Calvo, Laprida 748. Arquito: Nabal Jutiá.

Balcarce: Juan Roca, B. González Chaves.

Baibla Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 86.

Cámpora: Luis Alvarez, Pilar 429. Córdoba: Francisco Noya, calle Ocaño 342.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16, número 525.

Luján: Domingo Bosco (Librería), Laguna Paiva: Federico Martín.

Mendoza: García J. Guirado, J. J. Moreno 1865.

Mechita: Alfredo Fernández. Maldonado: Rogelio Barrios.

Punta Alta: Manuel B. Alvarez. Rivera: B. C. Cano, Casilla de Correo núm. 2.

Río Gallegos, (Costa Sud): Eliseo Mata.

Rosario: Mariano Ferrer, Ituzingó número 528.